

ANA POBES / VALDEPEÑAS

Pedro Jesús Sánchez (marzo, 1961) conoce a la perfección los entresijos de la UNED de Valdepeñas, donde lleva más de 30 años, la mitad como secretario. Licenciado en Ciencias Químicas entró en 1987 como profesor-tutor y el pasado mes de marzo se convirtió en el nuevo director, cargo que afronta con «ilusión, nervios y responsabilidad», pero también con muchos proyectos encima de la mesa. Entre ellos, abrir el centro a todos los sectores.

Tomó posesión como director del Centro Asociado de la UNED de Ciudad Real en Valdepeñas en marzo. ¿Cómo afronta el cargo?

Con mucha ilusión y con muchas ganas de trabajar, pero también con mucha responsabilidad y miedo escénico. Llevaba 15 años como secretario de la UNED y este nuevo cargo supone un reto muy importante para mí.

¿Qué retos se ha marcado para su mandato?

Como centro asociado debemos seguir las directrices y el plan estratégico de nuestra casa madre, la UNED, pero también tenemos una vertiente local, y es ahí donde queremos trabajar abriendo el centro a todos los sectores, y lo haremos contactando con ellos y ofreciéndoles nuestros medios e instalaciones. Lo primero que hice nada más llegar a la dirección fue contactar con todas las asociaciones que trabajan con personas con discapacidad, una decena, para ofrecerles el centro, y firmaremos convenios con muchas de ellas. Después puse el centro a disposición del sector educativo, y nuestra intención es reunirnos con las AMPAS de las principales ciudades de nuestro entorno tras haberlo hecho ya con la Asociación de Madres y Padres de Valdepeñas. Con ese mismo reto acudí a la Base de Helicópteros de Almagro, militares que también forman parte del perfil del estudiante de la UNED. Como ya dije en una comisión interna; si no realizo 20.000 kilómetros hasta fin de año, he fracasado.

El curso escolar y universitario comenzó con un descenso generalizado de alumnos. ¿Es el caso también de la UNED?

En la actualidad hay aproximadamente unos 2.200 alumnos en grados, másteres, enseñanza e idiomas a distancia y acceso a mayores de 25, 40 y 45 años. Una cifra que ha ido disminuyendo a nivel nacional. Cuando el número de estudiantes baja, lo primero que hay que hacer es encender la señal de alarma y ver lo que está pasando en el resto de la sociedad, donde vemos que el descenso es generalizado y no es un problema puntual. Somos 60 centros asociados en España, y en el de Valdepeñas hemos perdido en los últimos tres años alrededor del 25 ó 30% de estudiantes.

¿A que se debe ese descenso?

Si se hace un análisis de ese problema, hay que vincularlo a la bajada de la natalidad. Todas las universidades están perdiendo estudiantes y el boom de la natalidad de los 60

ya pasó. En el curso de acceso a mayores de 25, 40 y 45 años hemos perdido porcentualmente más del doble que en grados, lo que significa una buena noticia social, pues afortunadamente cada vez queda menos gente con esta edad que no pudo estudiar en su momento. Del año 1995 a 2005, nos movíamos en la horquilla de los 2.000 estudiantes, pero al estallar la crisis se produce un boom de alumnos y crecemos hasta los más de 3.000, y ahora parece que estamos volviendo al porcentaje natural de estudiantes UNED que hay en la provincia.

¿La falta de salida laboral contribuye también a esa bajada de alumnos?

Ese runrún que existe de que tal vez no merezca la pena estudiar porque no hay trabajo es falso. Es verdad,

que en los años 70 cualquier titulado encontraba trabajo nada más terminar, pero también es verdad que hoy en día la inversión en educación es la inversión más rentable que hace cualquier familia.

El número de alumnos ha descendido, ¿lo ha hecho también el presupuesto?

No, afortunadamente se ha logrado mantener en los últimos cinco o seis años. El presupuesto del centro asociado, que asciende al en torno de un millón de euros, se nutre vía matrícula de los alumnos, fundamentalmente, y vía de las aportaciones de las instituciones consorciadas. El 50 por ciento del presupuesto se destina a pagar los servicios de los docentes directos, algo más de un 20 por ciento se dedica para personal de administración y servicio y otro

20 por ciento a gastos corrientes e inversiones, donde hemos intentado que se mantenga porque nos estamos modernizando constantemente, ya que nuestra universidad es necesariamente tecnológica. Somos la universidad más cercana porque estamos en el hogar de cada uno de nuestros estudiantes, y para eso hay que tener una tecnología que hemos mantenido.

Con motivo de la crisis desaparecieron las aportaciones de entidades financieras. ¿Esto ha repercutido en las cuentas?

Es verdad que la crisis se llevó las aportaciones de las entidades financieras, pero también es verdad que estas aportaciones en el Centro Asociado nunca supusieron más del 4 ó 5 por ciento. Aunque se notó, el centro sobrevivió a esa falta de apoyo

Es la única universidad que depende del Ministerio, y jamás se ha transmitido un mensaje político

En 2019-20 contaremos con dos nuevas titulaciones

Pedro Jesús Sánchez

ENTREVISTA DIRECTOR DE LA UNED VALDEPEÑAS

«Tiene que haber un pacto educativo, y una mayor agilidad en el mundo educativo y universitario para adaptarse a lo que la sociedad demanda»





con un aumento de las aportaciones de los entes consorciados como la Diputación o el Ayuntamiento de Valdepeñas. Ese déficit enseguida se subsanó.

Una de las novedades de la Estrategia Universidad 2015 fue la entrada de empresas privadas a las universidades públicas. ¿Cree que las empresas usan las cátedras que financian para su propio beneficio? Las empresas han entrado en la UNED Madrid y la experiencia aún no ha llegado a nuestro centro asociado. Cualquier empresa que colabora con una universidad va buscando un beneficio, y que quizás solo sea un prestigio.

Entonces, ¿la inversión de entidades públicas en la enseñanza es rentable?

Hay estudios que demuestran que cada euro que la administración pública invierte en educación revierte siete euros a la sociedad. Por suerte o por desgracia, cada día va a hacer más falta gente cualificada que aporte valor al mundo de la empresa.

Si cambiara el sistema fiscal, ¿se podría estudiar la gratuidad en la universidad como ocurre en otros países europeos?

Estoy convencido de que sí, aunque la gratuidad absoluta y universal del sistema tampoco es buena porque hay que pagar lo que se valora. Es imprescindible un sistema de becas justo y universal para las familias con menor renta.

En 1979, año en el que comienza la actividad académica de la UNED en Valdepeñas, aún no había llegado la Universidad de Castilla-La Mancha. ¿Qué repercusión tuvo la Universidad regional en la de educación a distancia?

Fuimos la primera universidad de la provincia y de la región, y jamás hemos sido competencia de la UCLM. Aunque compartimos nicho de mercado, hay muchas titulaciones que no compartimos y los perfiles de los estudiantes son muy distintos. La inmensa mayoría de la gente que está trabajando estudió con nosotros y con la UNED estudia más del 60 por ciento de discapacitados del país. La UNED es más que una universidad pública, es un servicio público al que no puede llegar otro, por lo que hay una serie de segmentos por los que no competiremos jamás con nuestros amigos de la UCLM.

Desde entonces, ¿Qué pasos se han dado en el desarrollo tecnológico para acortar la distancia entre profesorado y alumnado?

Desde el teléfono y las cartas como medio de comunicación con los estudiantes nos hemos ido adaptando rápidamente a las nuevas tecnologías. Cuando casi nadie sabía que existía el correo electrónico, la

UNED ya se comunicaba con este medio. Después vinieron las aulas Avip y Avip Plus, en las que el tutor imparte su tutoría con una pizarra digital que interacciona con el alumno en otro aula, y después se pasó a la web-conferencia, donde el profesor imparte su tutoría y el alumno ya no tiene que estar en otra aula, sino en su casa. Y hoy ya estamos dando vueltas para dar un paso más.

Y el perfil del alumno, ¿también ha cambiado?

Sí. En los años 80 había un porcentaje superior de hombres que de mujeres, y hoy en día está casi en el 60 por ciento de mujeres frente al 40 por ciento de hombres. Hay que tener en cuenta que años atrás, cuando una pareja se casaba, era la mujer la que abandonaba el trabajo. Y esas mujeres han vuelto a empezar a estudiar con nosotros.

¿Cuántas titulaciones se imparten en la actualidad?

28 grados, 77 másteres oficiales, cursos de acceso para mayores de 25, 40 y 45 años, 18 idiomas a distancia, y muchos cursos propios. Siendo Psicología, Derecho y Trabajo Social junto con Historia las más demandadas. El curso 2019-2020 entrarán a nivel nacional dos titulaciones nuevas: El grado en Magisterio en Educación Infantil y el grado de Ingeniería en la Energía.

¿Cuáles son las competencias que se deben desarrollar para acortar la brecha entre universidad y el mercado laboral?

Desde el inicio, ese es el desafío de todo el sistema educativo. Tiene que haber un pacto educativo y una mayor agilidad del mundo educativo, por supuesto también universitario, para adaptarse a lo que la sociedad demanda. Y esto tiene que pasar forzosamente por un Pacto de la Educación, que estamos esperando a que se produzca algún día, pues la empresa demanda cambios muy rápidos a los que el sistema educativo llega tarde.

Casos como el de Cifuentes, ¿ponen en duda el sistema universitario y los centros adscritos?

Los tiempos difíciles son tiempos de oportunidades, y de todo tenemos que aprender. El caso de la ex presidenta de la Comunidad de Madrid ha hecho mucho daño a la universidad adscrita, y ha creado una alarma social. Pero este hecho ha venido bien como llamada de atención por si alguien, en alguna otra universidad, se estaba relajando. Creo que más que daño, ha provocado que todas las estructuras internas de todas las universidades hayan mirado rápidamente si casos similares se daban en su propia casa.

¿Deben de revisarse las titulaciones de máster?

Lo que debe de revisarse son los órganos de control allá donde no funcionan, y todo lo que sea control de dinero público, bienvenido sea.

¿Cree las universidades deben estar menos politizadas?

Si lo están, sí. La UNED es la única universidad nacional que queda y somos la única universidad que depende del Ministerio de Educación. En este país hemos tenido gobiernos de diferentes signos y jamás hemos tenido un mensaje político. Ejemplo que deberían seguir el resto de las universidades.

El caso de Cifuentes ha venido bien como llamada de atención a las universidades